

LA TEOLOGÍA REFORMADA

JONATHAN MASTER


P U B L I S H I N G
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

BENDICIONES DE LA FE

Serie

Jason Helopoulos

Editor de la serie

La adoración reformada, por Jonty Rhodes

El bautismo pactual, por Jason Helopoulos

La oración persistente, por Guy M. Richard

La predicación expositiva, por David Strain

La teología reformada, por Jonathan Master

© 2024 by P&R Publishing

Traducido del libro *Reformed Theology* © 2023 por Jonathan Master, publicado por P&R Publishing.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves para el propósito de revisar o comentar, sin el permiso previo del publicador P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

Las citas bíblicas han sido tomadas de Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Las letras cursivas dentro de las citas bíblicas son para añadir énfasis.

Traducción: Rodrigo Hinojosa

Revisión: Stephanie Ann Michel

Maquetación: Francisco Adolfo Hernández Aceves

Impreso en los Estados Unidos de América

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Master, Jonathan L., author. | Hinojosa, Rodrigo, translator.

Title: La teología reformada / Jonathan Master ; traducción, Rodrigo Hinojosa.

Other titles: Reformed theology. Spanish

Description: Phillipsburg, New Jersey : P&R Publishing, [2024] | Series:

Bendiciones de la fe | Translation of: Reformed theology. | Includes bibliographical references. | Summary: "¿Qué es la teología reformada?

Este breve libro sirve como una guía introductoria útil para líderes de iglesias, grupos de estudio e individuos que desean tener una perspectiva general completa. Incluye preguntas y respuestas prácticas"-- Provided by publisher.

Identifiers: LCCN 2024004203 | ISBN 9798887790732 (paperback) | ISBN 9798887790749 (epub)

Subjects: LCSH: Reformed Church--Doctrines. | Presbyterian Church--Doctrines.

Classification: LCC BX9422.3 .M2718 2024 | DDC 230/.42--dc23/eng/20240213

Para mi padre y madre,
John Reis Master
y
Janet Crawford Master

CONTENIDO

Prólogo por Kevin DeYoung	9
Introducción: La teología importa	13
1. ¿Qué es la teología reformada?	17
2. Las Escrituras y la soberanía de Dios	33
3. Los pactos	53
4. Las bendiciones de la teología reformada	65
Preguntas y respuestas sobre la teología reformada	87
Recursos recomendados	111
Notas	115

PRÓLOGO

Se ha dicho a menudo —a veces con sentido de humor y a veces en tono molesto— que a las iglesias presbiterianas y reformadas les encanta hacer todo «decentemente y con orden». Puedo entender tanto el humor como la frustración que subyacen a este sentimiento. Nos encantan nuestros planes, nuestras actas de reunión, nuestras cortes y nuestros comités. Los presbiterianos y los reformados han llegado a nombrar comités solo para supervisar otros comités (lo que me recuerda al viejo titular del periódico satírico *The Onion* que anunció: «Se abre nuevo Starbucks en el baño de un Starbucks»). Nos encanta hacer las cosas con tanta decencia que esperamos que los oficiales de nuestras iglesias conozcan tres cosas: la Biblia, nuestras confesiones y un libro que contenga en su título la palabra «orden».

Sin embargo, antes de que sacudamos la cabeza en incredulidad ante aquellos sujetos ultra reformados (médico, cúrate a ti mismo), debemos recordar que antes de que la frase «decentemente y con orden» fuera una

preferencia presbiteriana, fue un mandamiento bíblico (ver 1 Co 14:40). La instrucción de Pablo a la iglesia de que debe distinguirse por compostura, decoro y de que debe tener un comportamiento ordenado similar al de filas de soldados, es una conclusión adecuada para una porción de las Escrituras que trata con la confusión de género, la confusión en la mesa del Señor, la confusión respecto a los dones espirituales, la confusión en el cuerpo de Cristo y la confusión en el culto público. La frase «decentemente y con orden» suena bastante bien si la comparamos con el desastre que prevalecía en Corinto.

Una crítica frecuente contra los cristianos presbiterianos y reformados es que, aunque su mente es excelente, su corazón es deficiente. Somos los estoicos sin emociones, los monumentos invariables, los inmóviles escogidos de Dios. Tales insultos velados, sin embargo, no hubieran impresionado al apóstol Pablo porque él sabía que lo opuesto al orden en la iglesia no es la espontaneidad que fluye sin cesar, sino el caos egocéntrico. Dios jamás exalta la confusión por encima de la paz (ver 1 Co 14:33). Él nunca pone en competencia ni a la teología contra la doxología ni a la mente contra el corazón. David Garland lo dijo de esta forma tan memorable: «El Espíritu de ardor también es el Espíritu de orden».¹

Cuando Jason Helopoulos me pidió que escribiera un prólogo para esta serie, accedí con gusto, no solo porque Jason es uno de mis mejores amigos (o porque ambos seamos fanáticos de los desafortunados Chicago

Bears), sino porque estos tomos cuidadosos, balanceados y bien argumentados ocuparán un lugar de importancia en las estanterías de las iglesias presbiterianas y reformadas. Necesitamos libros breves y accesibles escritos por pastores concienzudos y experimentados, dirigidos a los miembros comunes, que traten los elementos fundamentales de la vida y el ministerio en la iglesia. Eso es lo que necesitamos, y eso es lo que esta serie ofrece: respuestas sabias a muchas de las preguntas más prácticas y urgentes de la Iglesia.

Esta serie de libros sobre la teología, la adoración y los sistemas de gobierno presbiterianos y reformados no es una exploración sobre 1 Corintios 14:40 en múltiples tomos, pero me agrada que esté audazmente escrita con este mandamiento de Pablo en mente. La realidad es que todas las iglesias adoran de alguna manera, oran de alguna manera, son dirigidas de alguna manera, están estructuradas de alguna manera y cumplen con el bautismo y con la Cena del Señor de alguna manera. Toda iglesia pone por obra algún tipo de teología, incluso si esa teología se basa en el pragmatismo en lugar de principios bíblicos. ¿Por qué no querríamos que la vida que compartimos en la iglesia esté moldeada por las mejores reflexiones exegéticas, teológicas e históricas? ¿Por qué no querríamos ser considerados en lugar de desconsiderados? ¿Por qué no querríamos que todas las facetas de la vida que vivimos en comunidad se hagan decentemente y con orden? Ese no es el estilo de vida presbiteriano ni reformado. Es

el estilo de vida de Dios, y los creyentes presbiterianos y reformados harían bien en recordarlo.

Kevin DeYoung
Pastor principal, Christ Covenant Church
Matthews, Carolina del Norte

Introducción

LA TEOLOGÍA IMPORTA

Este libro surge gracias a dos convicciones sencillas. La primera es que saber lo que creemos sobre Dios, la humanidad, la adoración y la salvación es importante. Más que importante, es vital. Necesitamos respuestas claras a las preguntas más relevantes de la vida y a los asuntos más trascendentales de la eternidad. Estas respuestas deben ser verdaderas. Todo depende de ello.

Conocer estas respuestas verdaderas y poder articularlas es algo poderoso. No solo debemos ser claros y considerados en cuanto a lo que creemos, sino que debemos poder presentar nuestras creencias con una coherencia que manifieste su lógica interna. Las piezas deben encajar. Esta clase de claridad y coherencia le ofrece estabilidad a nuestra vida, a nuestra familia y a nuestro testimonio ante el mundo.

Si eres un nuevo cristiano, es importante que logres forjar un fundamento respecto a la enseñanza de toda la Biblia y tengas respuestas listas para las preguntas teológicas más relevantes y fundamentales. Si has sido

cristiano por un tiempo, necesitas saber en qué estado te encuentras y orientar tu adoración, tu compañerismo y tus prácticas de manera que concuerden con tus convicciones. Contar con las bases de un marco teológico es fundamental. Y esta es la primera convicción sobre la cual se basa este libro: los marcos teológicos importan.

La segunda convicción le sigue de forma directa a la primera: la teología reformada es una bendición. Podría parecer extraño llamar a un sistema teológico una bendición. Si tienes ya nociones preconcebidas respecto a la teología reformada, esto puede parecer especialmente extraño. No obstante, ya sea extraño o no, este libro está escrito con la convicción de que es verdad.

Es una caricaturización sugerir que la teología es solo para aquellos que tienen una capacitación o vocación especial para servir como ministros cristianos. A veces parecería que las personas a las que más les interesa debatir sobre matices teológicos son torpes en situaciones sociales e incapaces de conectarse con personas normales y con sus preguntas típicas respecto a la vida. Si esta ha sido tu experiencia o tu impresión, entiende por favor que este libro sigue siendo para ti. La teología reformada, vista de forma correcta, echa por tierra la falsa asociación entre el pensamiento teológico y la especulación idealista. Uno de los primeros grandes teólogos reformados definió la teología de forma sencilla como «la doctrina de vivir para Dios a través de Cristo».¹ Es una teología de vivir para Dios. Se trata de la vida.

Así que, si buscas respuestas a las preguntas más relevantes sobre la vida y la eternidad, tienes que saber que la fe cristiana —y específicamente la expresión reformada de la misma— te las ofrece. Las respuestas no solo son coherentes, lógicas y claras. Son verdaderas. Están todas centradas en la persona y en la obra del Señor Jesucristo. Son verdades que se encuentran en Él y que se descubren por medio de Su Palabra, la Biblia.

La teología reformada, centrada en Jesucristo y arraigada en las Escrituras, busca explicar toda la Biblia al mostrar la obra de salvación de Dios de principio a fin. Nos ofrece una evaluación honesta de la humanidad y buenas nuevas respecto a la naturaleza de la salvación. Más que esto, nos muestra cómo la Biblia nos instruye en lo personal, enseñándonos cómo debemos adorar a Dios y servirlo en nuestra vida cotidiana en el hogar, en el trabajo y en la iglesia. La verdad siempre es una bendición, pero estas verdades otorgan vida y claridad especial.

A manera de introducción, nos es necesario pasar un poco de tiempo elaborando definiciones. El primer capítulo se dedicará a responder la pregunta: «¿Qué es la teología reformada?». Después de esto, podremos pasar los siguientes dos capítulos escudriñando más de cerca la Biblia para ver cómo se expresan y se revelan estas verdades. A continuación, examinaremos las bendiciones que recibimos gracias a esta expresión de la verdad bíblica. Finalmente, conforme al formato de esta serie, responderemos una serie de preguntas sobre la teología reformada.

La teología importa. Entenderla y explicarla con claridad es vital. Y la expresión de la verdad bíblica afectará toda nuestra vida. Cuando la verdad de Dios transforma nuestra manera de pensar, las bendiciones superan toda expectativa.

¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA REFORMADA?

¿Qué es la teología reformada? ¿Qué significa el que tu iglesia se refiera a sí misma como *reformada*? ¿Qué es una presentación reformada de enseñanza bíblica? Las personas de las iglesias reformadas se preguntan entre sí: «¿Cuándo te volviste reformado?» o «¿Qué te movió a buscar una iglesia reformada?». Quizá alguna vez te hayan hecho preguntas así.

¿Qué significan estas preguntas? ¿A qué quieren llegar? ¿Son importantes? Si sí, ¿cómo debes entenderlas y responderlas?

Responder estas preguntas tan comunes puede ser sorprendentemente complejo. Esto, en parte, se debe a que la palabra *reformado* tiene una larga historia y ha sido usada de muchas maneras diferentes. *Teología reformada* a veces se usa en un sentido estrictamente histórico, y en otras ocasiones, en uno más teológico. A veces el término se usa con una intención precisa y técnica, pero frecuentemente se emplea de manera bastante básica.

Perspectivas históricas y populares

En el nivel más básico, el término *teología reformada* se refiere a las conclusiones teológicas que emanaron de la Reforma protestante. Los primeros reformadores — como Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y Juan Calvino— expresaron críticas duras y específicas de la teología católica romana como se había desarrollado durante la Edad Media. Entre otras cosas, los reformadores creían que el culto católico romano no era bíblico; ellos rechazaron la enseñanza católica romana sobre la naturaleza de la justificación y sobre el papel de la fe salvífica individual. También rechazaron las afirmaciones católicas romanas sobre la autoridad del papa, aseverando que solo la Biblia tenía la autoridad definitiva en cuestiones doctrinales. Enseñaron que la salvación es solo por la gracia de Dios, solo por la fe. Rechazaron la doctrina católica sobre el papel y el significado del bautismo y de la comunión, regresando a la definición bíblica de estos importantes sacramentos de Cristo. Estos fueron asuntos históricos, pero aún se encuentran en el meollo de lo que significa ser reformado.

Dentro de este marco protestante general, hubo divisiones. Lutero y aquellos que lo siguieron tenían una perspectiva diferente que la de Calvino y otros reformadores europeos. Estas diferencias —en su mayoría sobre los sacramentos y el culto— separaron a los luteranos de otros protestantes. Aquellos que siguieron a Lutero llegaron a ser conocidos como *luteranos*; aquellos que

siguieron a los demás reformadores en general son conocidos como *reformados*.

Desde una perspectiva histórica, entonces, la *teología reformada* se refiere a la teología de la doctrina no luterana que surge de la Reforma protestante. Cuando el término se usa de esta forma histórica (como en gran parte de la literatura académica), también suele implicar la adherencia a una de las confesiones históricas de fe que unen a las congregaciones y denominaciones reformadas.

En el uso popular, la teología reformada a menudo se identifica con los llamados «cinco puntos del calvinismo»:

1. *Depravación total*: la creencia de que los seres humanos están corrompidos radicalmente debido al pecado de Adán.
2. *Elección incondicional*: la creencia de que Dios escoge a aquellos que salva por Su propio amor soberano, no por alguna causa que radique en los receptores de este amor.
3. *Expiación limitada*: la creencia de que la muerte de Cristo paga el rescate de un pueblo en particular y de que su salvación es definitiva.
4. *Gracia irresistible*: la creencia de que la gracia de Dios logra su objetivo establecido en aquellos que son salvos.
5. *Perseverancia de los santos*: la creencia de que aquellos que son salvos por Dios en Cristo serán preservados hasta el final.

Todas estas doctrinas en efecto son enseñanzas importantes de la tradición reformada. Aunque no fueron organizadas en este orden específico —el cual forma el acrónimo TULIP en inglés— sino hasta siglos más tarde, surgieron como respuesta a los falsos maestros que se habían infiltrado en la comunidad reformada a principios del siglo XVII. No obstante, aunque estos cinco puntos son útiles para resumir verdades bíblicas claves sobre la salvación, no abarcan del todo, ni describen con total precisión, la teología reformada.

Cuando hoy en día aquellos en las iglesias evangélicas se refieren a la «teología reformada» o a «ser reformado», a menudo se refieren a algo menos fundamentado en la historia. Hoy en día, cuando alguien afirma tener una «teología reformada», a menudo quiere decir que cree que la gracia soberana de Dios opera al elegir y salvar pecadores (la doctrina de la predestinación) y que la Palabra de Dios es inspirada, inerrante y tiene autoridad absoluta.

Las cinco *solas* de la Reforma

Existen, sin embargo, mejores maneras de definir el término *teología reformada*. Para Juan Calvino y otros reformadores antiguos, la Reforma no solo se trataba sobre la doctrina de la salvación. El culto también jugaba un papel fundamental. Más allá de estos dos asuntos fundamentales, había otras cuestiones de fe y de práctica inseparables de la doctrina reformada. Por causa de esto,

muchos han sugerido un punto de partida mucho más completo para definir la teología reformada, el cual se llama «las cinco *solas* de la Reforma». Las cinco *solas* (la palabra *sola* en latín significa «solo» o «únicamente») son *sola Scriptura* (solo las Escrituras), *sola fide* (solo la fe), *sola gratia* (solo la gracia), *solus Christus* (solo Cristo) y *solus Deo gloria* (solo la gloria de Dios). Juntas, estas cinco afirmaciones expresan con gran claridad las preocupaciones centrales de la Reforma protestante.

Sola Scriptura

Los cristianos reformados enfatizan que solo las Escrituras (*sola Scriptura*) son la autoridad suprema en nuestra fe y práctica. Durante la época de la Reforma protestante, la Iglesia católica romana de finales de la Edad Media afirmaba que las Escrituras, aunque eran inspiradas y sin error, debían ser interpretadas según otras formas de autoridad: es decir, la tradición de la Iglesia y las proclamaciones oficiales del papa. Lo que esto significaba era que la tradición de la Iglesia y la doctrina papal eran las autoridades superiores, ya que las interpretaciones de la Biblia siempre estaban sujetas a ellas.

Esta perspectiva tuvo consecuencias inmensas respecto a lo que podía enseñarse en la Iglesia, y resultó en una Iglesia en la cual, en términos funcionales, la Biblia no recibía prácticamente ninguna atención directa. A los creyentes normales se les negaba el acceso a la Biblia en su propio idioma y, en su lugar, se les obligaba a obedecer

a ciegas la doctrina de la Iglesia. Incluso aquellos miembros del sacerdocio que tenían permitido estudiar la Biblia eran monitoreados de cerca para que sus enseñanzas no amenazaran las prácticas de la Iglesia católica romana en ese momento. En gran medida, esto fue lo que provocó la excomunión de Martín Lutero.

Los primeros reformadores argumentaron que esta práctica católica romana en cuanto a la Biblia era un gran error. En esencia, negaba la naturaleza fundamental de las Escrituras como la Palabra de Dios. La Biblia es inspirada por Dios, carece de errores y tiene autoridad fundamental.¹ Socavar estas verdades equivale a darle la espalda a la Palabra revelada de Dios. Los reformadores también argumentaron que la práctica católica romana en cuanto a las Escrituras era una distorsión de lo que la Iglesia siempre había creído. La tradición estaba del lado de los reformadores, y la Iglesia de finales de la Edad Media se había alejado de lo que los apóstoles y los primeros líderes de la Iglesia creyeron y enseñaron.

El principio de *sola Scriptura* hoy en día significa que nuestra teología y nuestro culto siempre tienen que estar basados en la Biblia. Las Escrituras son nuestro único árbitro final y nuestra única guía para la fe y la práctica. No vivimos en el mundo a finales de la Edad Media, por lo que nuestra tentación de sustituir la autoridad de la Biblia quizás no provenga del papa o de la tradición eclesiástica. Con más frecuencia, proviene de la enseñanza de aquellos en nuestra cultura —sociólogos, científicos,

políticos y artistas— que a veces buscan levantarse en autoridad por sobre la Biblia. Cuando la doctrina popular de la cultura es la autoridad final, es posible que las iglesias y los cristianos individuales creen solo en aquellas doctrinas bíblicas que no entran en conflicto con la autoridad de las élites culturales.

Esto es especialmente importante cuando se trata del asunto de la adoración y el culto, lo cual, como hemos visto, jugó un papel fundamental en la Reforma. ¿Cómo debemos acercarnos a Dios? ¿Cuándo debemos hacerlo y de qué forma? ¿Cómo podemos saber qué le parece aceptable? La teología reformada enseña que Dios ha respondido todas estas preguntas en la Biblia. Solo las Escrituras son nuestra guía para la adoración, y cualquier práctica que se salga de la enseñanza de las Escrituras debe ser rechazada.

Algunos dentro de la iglesia colocan sus propios sentimientos y experiencias por encima de la Palabra de Dios. Esto también sucedía en la época de la Reforma. Quienes hacen esto obedecen la Biblia a menos que entre en conflicto con sus deseos, experiencias o inclinaciones personales. Las emociones y las inclinaciones a veces son profundas. A veces, implican afirmaciones de revelaciones sobrenaturales o de encuentros personales con Dios. En todos los casos, existe una presión para someter la Palabra de Dios a un sentimiento o unas experiencias individuales como la autoridad suprema.

Sin importar cuál sea la autoridad rival —el papa, la élite cultural o un sentimiento privado—, la doctrina

reformada de *sola Scriptura* afirma que solo la Biblia debe tener la última palabra. Ella es el testimonio único inspirado por Dios, y los creyentes a lo largo de la historia han reconocido que solo ella es la autoridad de nuestra enseñanza, de nuestras decisiones éticas y de nuestras prácticas de culto.

Sola fide

La teología reformada enseña que los seres humanos están separados de Dios por naturaleza. La Biblia es clara en este punto. Por ejemplo, el apóstol Pablo le escribe lo siguiente a la iglesia en Éfeso:

Ustedes [...] estaban muertos en sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Ef 2:1-3).

Estas son palabras duras. En otro pasaje, Pablo escribe que todos los seres humanos «cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, quien es bendito por los siglos» (Ro 1:25). El profeta del Antiguo Testamento Jeremías

ofrece una evaluación igualmente dura de nuestra situación: «Más engañoso que todo es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?» (Jr 17:9).

Ya que la condición de la humanidad es tan sombría, la Biblia también enseña que no hay nada que puedan hacer las personas —no hay ningún deber ni buena obra que realizar— que pueda generarnos favor delante de Dios. Es *solo por fe* que podemos ser salvos. El apóstol Pablo escribe:

Todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre *a través de la fe* [...] a fin de que Él sea justo y sea el que justifica *al que tiene fe* en Jesús (Ro 3:23-26).

En el mismo pasaje en el cual Pablo describe a los seres humanos como hijos de ira, prosigue con estas palabras: «Por gracia *ustedes han sido salvados por medio de la fe*» (Ef 2:8).

Esta verdad de que los pecadores pueden ser justificados solo por medio de la fe llegó a ser tan importante para los reformadores que fue llamada la «causa material» de la Reforma protestante. Con esto, los reformadores querían decir que la justificación solo por la fe es la materia de la cual estaba hecha la Reforma. Este sigue siendo un punto de debate entre los protestantes y los católicos romanos y también es un punto clave de la teología reformada.

Cuando afirmamos que la salvación es solo por la fe, queremos decir que la fe es el instrumento mediante el cual podemos echar mano de las promesas de Dios en Cristo. No podemos echar mano de Cristo para salvación mediante nuestras obras, nuestro bautismo, nuestra membresía en la iglesia o nuestra identidad étnica. Aun así, la fe verdadera resultará, y debe resultar, en buenas obras. El cambio que ocurre en el creyente es tan profundo que este debe ser reconocible por el fruto del Espíritu. Los cristianos deben hacer morir el pecado y formar nuevos hábitos, pero solo echan mano de las promesas de la salvación en Cristo por medio de la fe.

Sola gratia

Ya que *sola fide* (solo la fe) tuvo un papel tan clave en la Reforma protestante, se menciona después de *sola Scriptura* en nuestro resumen de la teología reformada. En un sentido importante, sin embargo, *sola fide* solo puede entenderse a la luz de *sola gratia* (solo la gracia). Esto es porque los pasajes bíblicos principales que enseñan que la salvación viene solo por medio de la fe también enfatizan que es solo la gracia de Dios lo que nos salva.

Consideremos, por ejemplo, Efesios 2:8. Este versículo deja claro que la salvación se recibe por medio de la fe, pero este reconocimiento está rodeado por recordatorio de que toda la salvación viene por la gracia de Dios. «*Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios*» (Ef 2:8).

La salvación viene por la fe, pero incluso esa fe es un don de Dios. La salvación es en su totalidad por gracia.

Esto es enfatizado aún más cuando recordamos nuestro estado natural como pecadores. Ninguno de nosotros puede ganarse un lugar en el favor de Dios. Jamás podríamos ser justificados por obras. Y, porque estamos indefensos delante de Dios, todo lo que recibimos de Él es un don. Es solo por gracia.

Aquí también nos es necesario examinar la doctrina de la predestinación, la cual muchos asocian, con justa razón, con la teología reformada. Los teólogos reformados enfatizan la elección de Dios porque es bíblica (*sola Scriptura*) pero también porque demuestra con claridad que la totalidad de la salvación es obra de Dios (*sola gratia*). Se refiere sencillamente a la verdad bíblica de que Dios escoge a quienes salva.

En Efesios 1, Pablo escribe que Dios «en amor nos *predestinó* para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado» (vv. 4-6). En Romanos 9, Pablo nos habla del «propósito de Dios» que permanece «no por las obras, sino por Aquel que llama» (v. 11). En otras palabras, la doctrina de la elección nos revela con calidad única que los cristianos no se salvan a sí mismos. Dios nos eligió para que Su gloria quedara demostrada y que Su gracia fuera magnificada en nuestra salvación.

Esto debería llevarnos a más alabanza de Dios y confianza en Él. Ya que la salvación es obra Suya, Él la completará. Ya que esta depende de la gracia y no de nuestros débiles esfuerzos, podemos estar seguros de que Dios terminará la obra que comenzó (ver Fil 1:6).

Solus Christus

Los reformadores protestantes y la Iglesia católica romana concordaban en cuanto a la naturaleza de Cristo. Afirmaban que Jesucristo es el Hijo de Dios encarnado, verdaderamente divino y verdaderamente humano, una Persona con dos naturalezas (divina y humana). Cristo debe ser adorado y servido. Ni los reformadores ni los católicos disputaron que el Cristo encarnado nació de una virgen, fue crucificado en una cruz y resucitó de entre los muertos antes de ascender al cielo. Donde Lutero y los demás reformadores no estuvieron de acuerdo con la Iglesia católica romana de finales de la Edad Media fue en cómo reina Cristo, cómo le comunica Sus beneficios a Su Iglesia, cómo debe ser adorado y qué tan completamente satisface Su muerte la justicia de Dios con respecto pecadores individuales.

Como con todas las *solas* que hemos examinado, el solo aquí es de vital importancia. La Iglesia católica romana no negó ni la importancia ni la centralidad de Jesucristo. En su práctica, sin embargo, sí negaban la naturaleza final, de una vez y para siempre, del sacrificio

expiatorio de Cristo. Ellos enseñaban, y siguen enseñando, que en la misa, Cristo se ofrece por la propiciación de nuestros pecados «incruentamente».² La Iglesia católica también enseñaba que los beneficios de la gracia de Cristo se conferían por medio de los sacramentos y que el cuerpo y la sangre de Cristo estaban presentes de forma física en la misa. Esto no solo afrenta la naturaleza de la gracia en la salvación que se recibe solo por medio de la fe, sino que también compromete la realidad de la presencia física y corporal de Cristo en el cielo.

El principio de *solus Christus* también está relacionado con el tema de la autoridad. ¿Es *solo* Cristo la cabeza de la Iglesia, mediando Su autoridad por medio de Su Palabra, o existe un representante de Cristo en la tierra: otro mediador entre Dios y el hombre? Lo que es más, ¿es solo Dios a través de Cristo a quien le oramos, o son María y otros cristianos que han fallecido mediadores adicionales entre nosotros y Dios?

Una vez que el principio de «solo Cristo» es establecido, la manera en que la Biblia se entiende y se predica es transformada. El apóstol Pablo escribió: «Nada me propuse saber entre ustedes excepto a Jesucristo, y Este crucificado» (1 Co 2:2). La proclamación de «solo Cristo» en la predicación —como objeto de fe, gobernante de la Iglesia y Dios hombre resucitado y ascendido— fue y sigue siendo un principio unificador de la teología reformada.

Soli Deo gloria

La última de las cinco *solas* es el resultado natural de las primeras cuatro. La teología reformada afirma que es necesario entender toda la vida en términos de la gloria de Dios. Ser reformados en nuestra manera de pensar significa centrarnos en Dios. Reconocemos que nuestra salvación proviene del Señor y que hasta nuestra existencia es un don de Él. Atribuirle nuestra salvación a cualquier otra persona o adorar a cualquier otro ser u objeto es robarle a Dios la gloria debida a Su nombre.

La Biblia nos recuerda que «en [Dios] vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17:28). Se nos enseña que Cristo «sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder» (He 1:3). A esto obedece que nuestro principio directriz debe ser: «Ya sea que coman, que beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Co 10:31).

El pacto

Además de estas cinco *solas*, la teología reformada siempre ha tenido un vínculo estrecho con *la teología del pacto*. En las Escrituras, Dios efectúa Sus propósitos de salvación mediante pactos sucesivos. Como lo veremos más adelante, un pacto es un acuerdo entre dos partes que implica deberes, promesas y obligaciones. De hecho, la Biblia habla de un «pacto eterno» (He 13:20) absoluto que se centra en la cruz de Cristo. Los pactos ofrecen

un marco bíblico mediante el cual entendemos la obra de Dios en Cristo y Su trato con Su pueblo a lo largo de la historia.

La centralidad de la estructura pactual en la Biblia y en la vida cristiana no puede sobreestimarse, y las ramificaciones de este tema fundamental en las Escrituras son importantes. En efecto, esta es una de las razones por las cuales solo enfatizar la predestinación, o incluso los cinco puntos del calvinismo, no le hace justicia a lo que significa ser un cristiano reformado. La teología reformada es una teología de toda la Biblia y el pacto es el marco bíblico que manifiesta la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Las confesiones

Por último, todas las tradiciones reformadas dinámicas y duraderas tienen confesiones de fe que expresan por escrito sus convicciones. Las confesiones reformadas maduras mejor conocidas incluyen la Confesión Belga, el Catecismo de Heidelberg y los Cánones de Dort (los cuales en conjunto se conocen como las Tres Formas de Unidad) y la Confesión de fe de Westminster, la cual contiene sus propios catecismos.

Desde el inicio, los cristianos reformados asumieron que la teología reformada se expresaría en confesiones de fe. Por lo tanto, ser reformado significa ser confesional; formar parte de una iglesia reformada implica estar en un lugar donde una de estas confesiones históricas se

profesa, se enseña y se obedece. Consideraremos esto en más detalle en el capítulo 4.

Definir los términos *reformado* y *teología reformada* no es tarea sencilla, pero para nuestros fines, podríamos decir que la teología reformada es una teología que 1) afirma las cinco *solas* y todas sus implicaciones, 2) reconoce la centralidad del pacto en los propósitos de salvación de Dios y 3) se expresa en confesiones públicas e históricas de fe.

Con esto en mente, podemos examinar ahora la enseñanza de la Biblia sobre estos puntos y descubrir cómo las verdades que atesoraron los reformadores son una gran bendición para el pueblo de Dios.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué es importante que nosotros entendamos términos como *teología reformada*? ¿Cómo y dónde has escuchado que se usan estos términos?
2. ¿Qué hace que las cinco *solas* sean un resumen útil de la doctrina bíblica respecto a la salvación? ¿Omiten algún punto importante? ¿Qué preguntas bíblicas generan?
3. ¿Por qué son necesarios los credos y las confesiones para la salud de la Iglesia? ¿De qué formas nos protegen?